
CAPÍTULO 3: LEY

PRINCIPIO: TUS HIJOS NECESITAN LA LEY DE DIOS, PERO NO PUEDES PEDIRLE A LA LEY QUE HAGA LO QUE SOLO LA GRACIA PUEDE HACER.

1. Si alguien externo pudiera observar las últimas semanas de tu vida, específicamente cómo evalúas a tus hijos y cómo buscas obrar cambios en ellos, ¿a qué conclusión llegaría sobre cuál es la principal herramienta que utilizas? Toma unos momentos para revisar y responder. Si es posible, pídele a tu cónyuge que te ayude a evaluar.
2. La ley que Dios dio en el Antiguo Testamento es parte de las escrituras inspiradas. Pero puede ser difícil entender qué función sigue teniendo la ley en nuestras vidas como personas que vivimos no bajo la ley sino bajo gracia (Rom. 6:14). Busca los siguientes pasajes y contesta las preguntas:

--¿Qué dijo Jesús sobre su relación con la ley en Mateo 5:17-18?

--Lee Gálatas 3:10-29. Según versículos 10 y 11, ¿es posible ser salvo por cumplir la ley? ¿Qué le sucede al que depende de las obras de la ley?

--Según v. 19, ¿por qué fue añadida la ley después de la promesa a Abraham?

--Según v. 21, ¿la ley puede dar vida?

--Según v. 24, ¿cuál es la función de la ley?

--¿Qué dice Pablo en Romanos 7:7 que la ley hizo para él?

--Basado en estos pasajes, ¿crees que la ley puede tener alguna función en la crianza? Si es así, ¿qué función sería?

--En grupo, compartan sugerencias de cómo se pueden utilizar reglas y límites para cumplir la misma función que Dios tenía cuando dio la ley.

3. Según Jeremías 17:9, ¿qué condición fundamental sufres tú y tu hijo que hace necesario un cambio más allá de la simple conducta? ¿Qué impacto debe tener esto en la crianza?

4. Cuando tu hijo hace algo indebido, ¿a qué atribuyes esa conducta? Piensa en situaciones específicas y evalúa tu respuesta interna a esa conducta.

5. Tripp dice: “No es el pecado de nuestros hijos lo que estorba la buena crianza; es nuestra tendencia a hacer que la paternidad gire en torno a nuestro pequeño reino de deseos y necesidades, y nuestra tendencia a querer que nuestros hijos sirvan a los propósitos de nuestro reino en lugar de sujetarnos a los propósitos del reino de Dios”. ¿Puedes identificar propósitos y deseos que tienes como padre o madre que no se conforman con los del reino de Dios?

6. Para cada una de estas respuestas comunes incorrectas que los padres tendemos a tener, identifica el problema fundamental y reemplaza la declaración o pregunta con una respuesta que predica y modela la gracia del evangelio de Cristo:

“¡No puedo creer que hayas hecho tal cosa!”

“Hago muchas cosas por ti, ¿y así es como me agradeces?”

“¡No te quieres imaginar lo que va a pasar si tengo que subir las escaleras una vez más!”

“¿Podrías callarte por favor para que yo pueda comer en paz?”

7. ¿Qué quieres para tus hijos? ¿Quieres controlar su conducta para que no se porten mal en público? ¿O quieres mucho más? ¿Quieres hijos que vivan cada día como Dios desea, cuyos corazones sean gobernados por la alabanza a él? No puedes producir esa clase de hijos, así que es tiempo de dejar de intentar hacer en los corazones de tus hijos lo que solo Dios puede hacer. Junto con tu cónyuge, escribe una oración de entrega y dedicación al Señor, y pídele que derrame de su gracia y sabiduría para predicar y modelar el Evangelio de Cristo en tu hogar. Comparte tu oración con tu grupo y terminen su tiempo juntos en oración.

NOTAS: